

Entrevista con Pere Gimferrer

Marcos Maurel

—¿Cuál es a su entender el nivel máximo logrado por la literatura catalana contemporánea tanto en poesía como en narrativa?

—En este asunto debo abstenerme de opinión porque soy parte de ambas, pero hay algún caso concreto en el que puedo opinar porque se trata de una persona ya fallecida. Una de las principales voces en ambos géneros es la de Maria-Mercè Marçal. Hasta mediados de los años 80 estaban vivos una serie de autores de generaciones anteriores, y esos eran autores de valor universal de los que sí puedo opinar. En el ámbito de la poesía puedo nombrar a J.V. Foix, Joan Vinyoli, Joan Teixidó, Marià Manent, éste, además de por su poesía, por sus diarios, su crítica literaria y su crítica de arte. También hay otros autores que en aquel tiempo permanecían activos, como Palau Fabre, Joan Perucho, Jordi Sarsanedas, Salvador Espriu, Joan Brossa, que falleció recientemente. En lo referente a la narrativa he publicado una novela (*Fortuny*) y otra obra narrativa de difícil catalogación (*L'agent provocador*), por lo que, repito, debo abstenerme de comentario. Pero citaré los nombres de escritores como Llorenç Villalonga, Mercè Rodoreda, una escritora extraordinaria, y de mi generación por lo menos tengo que citar el nombre de Carme Riera.

—Si hablamos de las tendencias poéticas, ¿cómo se ha vivido en Cataluña la polémica entre las llamadas poesía de la experiencia y poesía de la diferencia?

—En el ámbito catalán ha sido una polémica poco relevante, sin importancia, en parte porque no había un equivalente exacto al de la poesía española de las generaciones anteriores a las que se refería esta polémica. La llamada poesía de la experiencia, bien o mal llamada, se centra sobre todo en la actividad de dos poetas de raigambre catalana: Gabriel Ferrater y Jaime Gil de Biedma. No creo que ninguno de los dos se reconociera en lo que se llama poesía de la experiencia, ni para bien ni para mal, aunque tuvieran amistad personal con algunos de sus representantes.

–*El teatro catalán tanto escrito como representado (dentro y fuera de Cataluña) ha obtenido un éxito muy destacable de crítica y público. Según su opinión, ¿a qué se debe este éxito?*

–Si le digo la verdad no voy al teatro casi nunca. El teatro dejó de interesarme cuando dejó de ser sobre todo texto. Lo que ha tenido éxito en el teatro en Cataluña, principalmente, es el teatro basado en cosas distintas del texto. No dudo de la calidad de esos elementos, pero eso es otra cosa. Con todo, algunos textos teatrales tienen un valor literario manifiesto. Pero valorar el teatro sólo por el texto es una valoración tan incompleta como la que tenemos hoy, por cierto, cuando valoramos algunos textos, pongo por caso de Ronsard, y es que hay que tener en cuenta la representación (con lo cual no quiero decir que el teatro catalán tenga el nivel de Ronsard, que es otra cosa). Ahí caben voces poderosas muy distintas, desde La Fura dels Baus a Albert Boadella, pero esto no es exactamente, o no completamente, un tema del dominio de la historia de la literatura. Es del dominio de la historia de las manifestaciones escénicas, pues el texto no es sólo lo definitorio de estos trabajos. Hay una cosa que siempre respondo cuando se me pregunta sobre teatro: da simplemente vergüenza que el teatro de Joan Brossa no tenga la incardinación social que debería tener. Que existan cinco volúmenes de teatro de Brossa y que apenas una mínima parte haya sido representado me parece una cosa increíble, bochornosa. No menos bochornosa, sin embargo, que el hecho de que la mayor parte de la obra teatral de Francisco Nieva no haya sido estrenada en España.

–*¿Y el cine?*

–No ha habido nunca. Ha habido algunas películas rodadas por directores catalanes, o bien unas películas rodadas en territorio en el que se habla catalán, y ha habido algunas películas, muy pocas, por cierto, rodadas en el idioma catalán. Una cinematografía catalana no la ha habido nunca. Ha habido algunas obras aisladas.

–*¿Cuáles destacaría?*

–Individualmente, ha habido obras valiosas, muy distintas entre sí. En su mayoría no han tenido éxito comercial y apenas exhibición.

–*¿Y el cine de la Escuela de Barcelona?*

–Bueno, eso es otra cosa. Ese cine tiene muchísimo interés, pero la mayoría no se vehiculaba en catalán. Ahí hay cosas de gran valor. Algunos de sus representantes siguen hoy en activo y hacen películas muy buenas. Una película excelente es *Mones com la Becky*, de Joaquim Jordà, que es una película hablada en catalán de un miembro de la Escuela de Barcelona. Y no está sólo Jordà, también Pere Portabella, pongo por caso. Pero esto no ha bastado para crear una filmografía en el ámbito catalán.

–*Ensayos, memorialismo,... ¿qué opina de la literatura catalana de no ficción?*

–En el mundo de las memorias destacaría a Josep Pla, pero quiero dejar claro que este género literario ha sido de los más productivos. Martí de Riquer y Miquel Batllori, aunque sean uno historiador de la literatura y otro de la cultura, son excelentes prosistas y son algo más que meros historiadores. Riquer ha escrito la historia de su familia y Batllori es uno de los mayores estilistas que ha tenido la lengua catalana, aparte de ser un historiador excelente.

–*¿Y cuál es el nivel de los ensayos?*

–El ensayo es quizá lo más débil que tenemos. Marià Manent escribía ensayo en catalán y era muy bueno. De todas maneras, lo mejor del ensayo propiamente dicho escrito en catalán lo han hecho los poetas. Carles Riba, Juan Vicente Foix, que escribió ensayo interesante publicado hace unos pocos años en libro, pero procedente de textos publicados con anterioridad en periódicos. Manent, más que ensayos propiamente dichos, publicó crítica literaria y crítica artística. Son textos muy interesantes sobre literatura y arte.

–*En los últimos años la literatura escrita por mujeres ha experimentado un auge extraordinario en número de ejemplares vendidos (Isabel-Clara Simó, Maria Mercè Roca, Maria de la Pau Janer,...) ¿Estamos ante un boom dentro de la literatura catalana?*

–No es un problema específico de Cataluña, es un fenómeno más general. Sospecho que se está produciendo en el ámbito de todo Occidente (Europa y América). Entre las autoras que ha citado hay algunas que aprecio mucho. El problema creo que es el siguiente: la tendencia es que los hombres se dedican a ganar dinero y las mujeres se dedican también a

ganar dinero, pero menos, y parece que la lectura e incluso la redacción de libros se reserva a ellas. Esto ya sucedía en la cultura japonesa del siglo XI, en la cual los hombres eran samurais, se dedicaban a la guerra, y las mujeres eran las que se dedicaban a la literatura. Ahora se está tendiendo a que la literatura es cosa de mujeres y los hombres se dedican a los negocios, no hacen la guerra, al menos directamente.

—¿Qué papel tiene para usted la figura del lector a la hora de escribir?

—Como escritor, para mí el lector no tiene ningún papel. Puedo pensar en algún lector concreto que conozca. O pensar en un lector, digamos, imaginario, que yo sea capaz de concebir. El público en general sólo sería algo relevante para mí si me planteara la literatura como una profesión de la que debo vivir. Nunca he vivido de la literatura, por tanto, o bien pienso en lectores concretos que yo conozca (por desgracia varios de ellos ya han muerto), o bien algún lector imaginario que sea la persona que era yo con dieciséis años cuando empezaba a leer a los escritores.

—Desde las universidades y demás instituciones públicas y privadas se está llevando a cabo una ingente labor crítica y de investigación de la literatura catalana: ¿cuál es, según usted, el nivel de calidad de muchos de estos estudios?

—Desconozco tales estudios. He leído mucha literatura catalana, pero no tengo conciencia (salvo algún estudio que me ha hecho llegar algún amigo) de haber leído alguna obra, digamos, sistemática. La única que he leído es la *Historia de la literatura catalana* dirigida por Riquer, Comas y Molas. Sobre todo en la parte de Riquer hay cosas que me interesan mucho. Riquer es un gran amigo, una persona a la que quiero y admiro mucho. He aprendido muchísimo de él.

—¿Y el nivel de la reflexión teórica acerca del hecho literario en Cataluña?

—Poco puedo opinar sobre lo que me pregunta. Vivo totalmente ajeno al mundo universitario porque yo elegí para trabajar el mundo editorial. Sólo voy a la universidad cuando me llaman para que haga algo concreto (una mesa redonda, una conferencia). Una cosa es cierta: de teoría literaria poco le puedo decir. De la estilística, lo que más me interesa de este campo, hay muy poca gente que se ocupa en Cataluña. Solo puedo citar a dos autores: